

Capitalismo humanista para las compañías del siglo XXI

P. R. S.

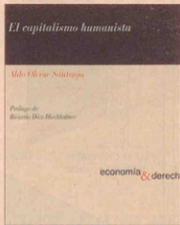
Marca el dicho que si algo funciona no se cambie, pero dicta la experiencia que si algo no acaba de hacerlo, es mejor cambiarlo uno mismo a esperar que te impogan modificaciones. Eso mismo piensa y defiende Aldo Olcese, empresario y numerario de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, y a ello ha dedicado su úl-

timo libro, titulado *El capitalismo humanista*.

Olcese, rostro habitual en los círculos financieros y académicos, se ha caracterizado en los últimos 25 años por su preocupación y sus estudios sobre la Responsabilidad Social Empresarial (RSE). Sostiene en este nuevo libro que si bien el fundamento del capitalismo, la idea que defendió Adam Smith en 1776, es correcta, la evolución de

la economía y la eclosión de las finanzas modernas obligan a hacer cambios. «Hacer el bien general desde el interés particular, en un marco de libertad económica y autogobierno, es el nuevo paradigma empresarial», sostiene.

La crisis económica ha incrementado la presión social sobre los gobernantes, que cada vez más se ven tentados (y empujados) a meter la mano en la economía. Olcese re-



chaza la intromisión estatal, pero, sabiendo que la amenaza es real en todo el mundo incita a los empresarios, los más interesados en que el sistema funcione, a adelantarse con reformas y visión de futuro.

El capitalismo humanista es un libro de instrucciones, un «manual operativo para los Consejos de Administración», con más de 50 sugerencias prácticas y 120 indicadores que deben ayudar a los empresarios a afrontar los retos del futuro desde la Responsabilidad Social, concepto que da sustento al citado ensayo.

Para el autor, si la RSE no acaba de cuajar no es por su coste, sino por falta de voluntad. Este ensayo busca convencer a las cúpulas empresariales de que la responsabilidad no sólo no cuesta dinero, sino que lo genera en el medio y largo plazo. Y de que es un elemento indispensable, sobre todo en la época de excesos en que vivimos, para todas las empresas, y no sólo, como parece pensarse, para las grandes multinacionales y las cotizadas.